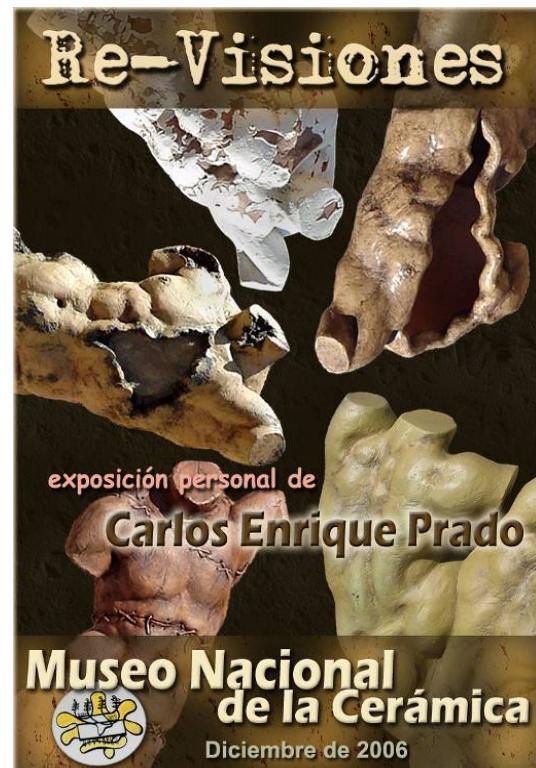


Alonso, Alejandro G.: *Re-visiones* (cat.), Museo Nacional de la Cerámica, La Habana, noviembre, 2006.

RE-VISIONES*

Alejandro G. Alonso

Las esculturas de Carlos Enrique Prado que integran esta muestra se relacionan con la poética que definiera su exposición *Mírate el mundo de otra manera*, tesis de grado del autor para el Instituto Superior de Arte mostradas en la Galería La Acacia (2002) para dar cuenta del dinámico desarrollo de un creador cuya presencia en el activo campo de las artes visuales cubanas no ha hecho sino afirmarse con el tiempo.



Apegado a un asunto –el cuerpo humano– según los remanentes llegados a la contemporaneidad desde la Antigüedad Clásica, este artista crea una serie con absoluta solución de continuidad, cuya coherencia formal y seguridad de conceptos se revela a través de esa suerte de *suite* en la que, a modo de una estructura musical calificable de tema y variaciones, permite seguir el hilo conductor a través de los muchos meandros de la imaginación.

El cuerpo aislado en el espacio, no infrecuentemente torturado en evidente acercamiento al San Sebastián renacentista devenido símbolo de los discriminados sin cuenta, repite el diseño general del volumen y

* Alonso, Alejandro G.: *Re-visiones* (cat.), Museo Nacional de la Cerámica, La Habana, noviembre, 2006.

busca variedad en los diversos factores utilizados para nutrir de inseparables elementos que otorgan particular interés a ese espejear de una figura siempre igual y todo el tiempo distinto a su semejante. El formato de tres cuartos seleccionado, tan afín a la herencia de la estatuaria clásica dentro de cuyos parámetros gusta de ejercitar su excelente oficio, no abandona la repetida inflexión que tantos Hércules, Apolos o Hermes hicieran arquetípicas. Sin agotarla, se dirige a una necesidad de dinamismo y relación entre cuerpos, cuya oposición o enfrentamiento abre vías expresivas para demostrar que el dominio de la forma no rehuye las exigencias que estructuras de mayor complejidad demandan.

Dentro de la muy dilatada herencia antropomorfa de la llamada cultura occidental, el autor de –ya- tanta obra valiosa y audaz afirma su certidumbre de pertenencia a través del compromiso, para él ineludible, de mostrar al ser humano en su permanente capacidad de caídas y resurrecciones cuando lo pone de manifiesto según la infinita capacidad de sufrimiento que no elude, con mucho, el disfrute sensual de la gloriosa forma del cuerpo.

Alejandro G. Alonso

Curador y crítico de arte. Director del Museo de la Cerámica